

Estudio de factores emocionales que inciden en desarrollo de la personalidad psicopática: estado del arte sobre psicopatía y afecto

The study of emotional factors that affect the Psychopathic personality development: State of the art on psychopathy and affection

José C. Celedón Rivero*

Viviana M. Ruiz Arias**

Recibido: 10 de septiembre de 2008 **Aprobado:** 19 de octubre de 2008

RESUMEN

En este artículo, que revisa la afectividad del psicópata, se intentada sistematizar la información publicada sobre psicopatía y emoción, con el objetivo de establecer teóricamente la relación entre estas dos categorías. Por tanto, se pudo hallar una fuerte conexión entre ellas ya que la principal características que tiene un psicópata es la carencia del estado afectivo. A nivel metodológico se efectuó la interrelación entre los reactivos 6, 7, 8, 16, del PCL-R y grupos de los afectos, obteniendo los factores emocionales que inciden en la personalidad psicopática. La emoción incurre en la conducta del psicópata en la medida que estos individuos carezcan de la posibilidad de sentir y manifestar las sensaciones propias de los afectos.

Palabras clave: factores emocionales, grupo de afectos, PCL-R reactivo 6, 7, 8, 16, psicopatía

ABSTRACT

This article it revises the psychopath's affectivity, tried to systematize the information published about Psychopathy and Emotion, with the objective of establishing the relationship theoretically among two categories are. Therefore it could be a strong connection since among them the main one characteristic that has a psychopath it is the lack of the affective state. At methodological level the interrelation was made among the Reagent 6, 7, 8, 16, of the PCL-R and Groups of the Affections, obtaining the emotional factors that impact in the personality psychopath. The emotion incurs in the psychopath's behavior in the measure that these individuals lack the possibility of to feel and to manifest the sensations characteristic of the affections.

Keywords: Emotional factors, group of affections, PCL-R reagent 6, 7, 8, 16, Psychopathy

* Psicólogo, Especialista en Psicología Forense. Docente del Programa de Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, seccional Montería. Correo electrónico: celedonjose31@hotmail.com

** Psicóloga, Especialista en Desarrollo del Aprendizaje. Docente del Programa de Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, seccional Montería. Correo electrónico: vivirui20102@gmail.com

Contextualización

El tema central de este artículo es informar sobre el estado afectivo de los psicópatas, dado que es una problemática científica que despierta gran interés dentro del estudio de la psicopatía propiamente dicha (Pérez & Redondo, 2006). A pesar de ser una forma de explicar etimológicamente este trastorno, no es la única manera de referirse a él, ya que existen otras variables epistemológicas que dan respuestas al estilo de conducta de las personas diagnosticadas con psicopatía. Esto cobra especial importancia si se tiene en cuenta que en la psicopatía, la carencia de emociones se constituye el signo más relevante para entender este trastorno lo que se evidencia en la conducta transgresora que vulnera la relación con los demás.

A través de la historia, las formas de explicar o describir la conducta psicopática han sido muy diversas, en tanto que la manera de relacionarse del psicópata y de manifestarse insensible a nivel emocional ha sido la mayor referencia por parte de los teóricos, ya que éstos dejan de manifiesto cómo la carencia de los afectos es la piedra angular de la psicopatía. Asimismo, consideran a los psicópatas como superficiales, inexorables, arrogantes, presuntuosos, dominantes, manipuladores, irritables, carentes de remordimientos y empatía e incapaces de establecer vínculos emocionales profundos (Hare, 2000).

Estos factores afectivos son características de la personalidad psicopática, ya que se pueden evidenciar a través del impacto en la sociedad que tienen estos estados emocionales negativos. En términos generales, la psicopatía se puede definir como una entidad psicopatológica compuesta por un núcleo afectivo e interpersonal y un conjunto de rasgos conductuales directamente relacionados con una historia de comportamientos antisocial, (PCL-R; Hare, 1991, 2003). En lo referente al componente conductual, los psicópatas se consideran personas con alto grado de impulsividad, irresponsables y una tendencia a ignorar o violar las convenciones o normas sociales. Dadas estas condiciones, Widiger y Lynam (1994) afirman que los psicópatas poseerían un alto riesgo de ser violentos y moralmente inaceptados. En el mismo sentido, Cleckley (1984) afirma:

[...] El psicópata sufre un déficit afectivo profundo e incurable. Si realmente llega a sentir algo, son solamente emociones de las menos profundas. Él hace cosas extrañas y autodestructivas porque las consecuencias que llenarían al hombre normal de pena, de odio a sí mismo, y de vergüenza simplemente no afectan en lo más mínimo al psicópata. Lo que para otros sería un desastre, para él no es más que un inconveniente pasajero (p. 381).

A pesar de la influencia de estos factores emocionales negativos en la conducta psicopática existe la visión de que estas personas no logran la posibilidad de reconocerla (Arrigo & Shipley, 2001).

Dado a lo anterior, es importante llegar a una definición de lo que es la psicopatía y de lo que es el afecto. Pinel (1809) citado en Molero y Martínez (1996), sostiene que el psicópata es un individuo “con un patrón de conducta caracterizado por falta de remordimiento y una ausencia completa de restricciones” (p. 43). Desde esta misma perspectiva Millon & Davis, (1998) consideran que estas personas se diferencian de los trastornos mentales debido a que en los psicópatas no se encuentran alterado el raciocinio. De igual manera para Smith, (1978), citado por Molero & Martínez (1996) determina que en el psicópata no necesariamente compromete la presencia de un déficit de razonamiento.

Por su parte, Rush (1812) introduce una dimensión moral a los postulados de Pinel: “en los psicópatas, probablemente haya una organización original defectuosa en las partes del cuerpo relacionadas con las facultades morales de la mente” (citado en Millon, 1998, 448). Millon y Hare (1988), citado en Raine y Sanmartín, (2000) señalaron que la psicopatía ha sido el primer trastorno de la personalidad reconocido por la Psiquiatría.

Pritchard es reconocido por ser el primero en introducir el concepto “locura moral” (citado en Molero & Martínez, 1996). Este autor considera que “los principios activos y morales de la mente se han depravado o pervertido en gran medida” (Pritchard, 1835, citado en Garrido, 2001, 32).

En este sentido la psicopatía es definida como una perversión mórbida de los sentimientos, afectos, inclinaciones, hábitos, impulsos y de la disposición moral, sin que esto conlleve un defecto intelectual o de razonamiento, así como tampoco alucinaciones. Por otra parte, Millon (1995)

explica la teoría de Lombroso (1876), en lo referente a los indicios comportamentales de estos sujetos “desde el punto de vista comportamental son emocionalmente hiperactivos, temperamentalmente irascibles e impetuosos, y presentaban deficiencia de sentimientos altruistas” (Millon et ál., 1998, 450).

A diferencia de la locura moral planteada por Pritchard, aparece Koch (1881) proponiendo cambiar la designación de “locura moral” por la de “inferioridad psicopática” (citado en Adelle, Cooke & Hare, 1998). Posteriormente, Kraepelin (1909) propone el término que hoy en día se utiliza de “personalidad psicopática” (Gómez & cols., 1976, citado por Muñoz, 1994), cuya condición era parte de un proceso irreversible, idea que aún perdura hasta nuestros días. Luego de una serie de modificaciones de sus postulados, Kraepelin define a los psicópatas como “personas con déficit de los afectos o de la voluntad” (Kraepelin, 1909, 1915a, b; citado en Millon et ál., 1998, 451).

Anteriormente se había dicho la idea propuesta por Lombroso en la deficiencia de sentimientos por parte de los psicópatas y esta premisa retomada por Kraepelin (1909, 1915a, b; citado en Partridge, 1930, pp. 88-89, citado en Millon y otros 1998) para determinar los precedentes de lo que sería el estereotipo actual de la psicopatía. Consideraron que los psicópatas se caracterizaban por

[...] ser los enemigos de la sociedad [...] caracterizados por una falta de elementos morales. Suelen ser destructivos y amenazadores [...] carecen de una reactividad emocional profunda; poseen poca capacidad de comprensión y afecto. Es muy probable que hayan tenido problemas en la escuela, siendo proclives al absentismo. Suelen empezar a robar desde muy jóvenes y cometen crímenes de varios tipos (pp. 451-452).

Las investigaciones basadas en la relación entre afecto y psicopatía, optan en aclarar los principios rectores de esta interacción, de igual forma aluden en enfatizar sobre el afecto ya que es parte fundamental para explicar la manera del que, del como, y el porqué actúan los psicópatas de la forma que lo hacen. Por tanto, la vivencia de los psicópatas está mediatizada por la poca o nula emocionalidad. Los aportes realizados por Birnbaum (1914); Schneider (1934); Eysenck (1957); Karpman (1961); Johns & Quay (1962); Compleja (s. f.); Mccord & Mccord

(1964); Craft & Foulds (1965); Arieti (1967); Kernberg (1970, 1989a, b); Beck & Freeman (1990) plantearon el paradigma de la afectación de la emocionalidad en la psicopatía. Asimismo, y a través de la metáfora se ha intentado dar explicación de la incompreensión por parte del psicópata de la emoción, como lo expresado por Johns y Quay (1962) “el psicópata conoce la letra, pero no la música, por lo cual no puede mostrar simpatía o genuino interés por los demás” (citado por Morelo & Martínez, 1996). Es decir, conoce el concepto de emoción pero no su significado. Por consiguiente, el psicópata se puede definir como una persona insensible, emocionalmente inmadura, desdoblada y carente de real profundidad. Tal como lo plantea Hare (1993) “mostrándose rasgos de personalidad de base, como la insensibilidad emocional, frialdad emocional” (citado en Tiffon, 2008, 171), siendo capaz el psicópata de simular estos estados emocionales para conseguir algún tipo de recompensa: individual, social, legal, etc. (Hare, 1974). De igual forma opinaban Mccord & cols. (1964, citado por Hare, 1974), después de hacer una revisión bibliográfica sobre el tema de psicopatía, llegando a la conclusión que las dos características principales del psicópata son: la incapacidad de amar y la falta del sentido de la culpabilidad; ésto estaría dado por la ausencia de sentimientos, afecto y amor hacia los demás (Hare, 1974).

Para poder entender la magnitud del problema de la psicopatía, estos sujetos representan el 1% del total de la población general mundial, pero constituyen el 15-25% de la población de reclusos de sexo masculino (Hare, 2004), Los estudios realizados en Inglaterra por la fundación MacArthur (citado en León, 2005) en una muestra comunitaria mostraron que el 1 % de la población tenía un puntaje de 20 o cercano en el PCL-SV, lo que sería indicativo de una psicopatía. Según Marientan (citado en Salguero, 2009) hay un 3% de la población con características psicopáticas. Es decir, 1.200.000 personas en la Argentina; la relación es de tres varones por cada mujer. Son 300 mil damas y 900 mil caballeros. Asimismo, en Argentina, por ejemplo, la reincidencia de los declarados psicópatas, al año siguiente de haber salido de la penitenciaria, es del 85 al 90%. Algo por el estilo podría estar pasando en Colombia.

Algunos estudios se han realizado en Colombia para observar la importancia del fenómeno de la psicopatía y la emoción. García et ál. (2008), validaron la lista de chequeo de psicopatía-revisada (PCL-R) en población carcelaria masculina de Colombia, en la cual concluyeron que la versión en español de la PCL-R para la población carcelaria colombiana de sexo masculino muestra buenas propiedades psicométricas. De igual forma Mejía et ál. (2004), a través de una revisión actualizada de los aspectos neurobiológicos de la psicopatía, concluyeron lo siguiente: “La psicopatía es un constructo psiquiátrico caracterizado por un patrón permanente de déficit afectivo y una falta de respeto por los derechos de los demás y por las normas sociales” (Mejía et ál. 2004, 371). Según la revisión teórica que realizaron estos autores consideraron que en la psicopatía, la etiopatogenia parece basarse en la interacción compleja de factores biológicos y psicosociales. Y los aspectos neurobiológicos más importantes que sobresalen en la psicopatía son los obstétricos, neuroanatómicos, neuroquímicos y genéticos.

Aunque en Colombia no existen estudios epidemiológicos que den cuenta de la psicopatía, las masivas denuncias y los incontables hechos de sangre hacen sospechar que la prevalencia del fenómeno es muy alta. De ahí, la larga lista de grandes asesinos en el país; algunos de estos asesinos más conocidos son: Campo Elías Delgado, Luis Alfredo Garavito, Manuel Octavio Bermúdez, Pedro Alonso López, El sádico del Charquito, El sádico de los Mangos, Agente Blandón, y el último caso muy sonado fue el de Orlando Pelayo contra su hijo Luis Santiago Lozano, de once meses de vida, y sin mencionar aquellos psicópatas potenciales que se encuentran al margen de la ley que por sus actuaciones pueden ser categorizados como tales. Y qué decir de aquellos que se encuentran en las cárceles, considerando la falta de objetividad y las dificultades existentes en la actualidad en torno a la evaluación del grado de peligrosidad, la probabilidad de reincidencia, pudiendo salir en cualquier momento libres.

Todos estos aspectos anteriormente mencionados, dan a lugar a entender que la falta de una profunda emocionalidad en los psicópatas conlleva que éstos tengan problemas de tipo personal, ya

que estos estados afectivos ausentes se superponen de una manera drástica en los psicópatas. Cleckley (1941) consideraba que al existir una separación entre la palabra y la acción daba como resultado sujetos altamente asociales, agresivos e impulsivos (citado por Marietan, 1999).

Actualmente, el teórico que mayor estudio ha aportado a la comprensión de la psicopatía es el doctor Robert Hare (Freeman, 2001). Este eminente autor también alude a la dimensión emocional con un énfasis especial, ya que a través de su escala (PCL-R)¹ detectó que específicamente la estructura factorial de la faceta 2 recoge los elementos afectivos que intervienen en la conducta psicopática, y éstos son: falta de remordimiento o sentimientos de culpa, afecto superficial, callosidad emocional/falta de empatía, falta de aceptación de responsabilidad por sus propias conductas (Hare, 1985).

Es tan importante el aspecto afectivo para Hare, que él considera la emoción como principio rector que nos impulsa a la convivencia. Por tanto, en los psicópatas “lo que destaca en él, es que tan ausentes están de las cualidades esenciales que le permiten a los seres humanos vivir en sociedad” (Hare, 1974, 2-3). Sin un estado afectivo estable, sano y profundo, conllevaría a que el sujeto se convirtiera en una especie de depredador social, ya que se sienten libres para satisfacer sus necesidades y deseos, así como también para hacer cualquier cosa que se les ocurra, con tal de tener lo que quieren (Hare, 2004).

Consideraciones afectivas en la psicopatía

En opinión de Cleckley (1941, citado por Hare, 1974), “al psicópata le falta la posibilidad de experimentar los componentes emocionales de la conducta personal e interpersonal” (p. 15). Por lo tanto el psicópata carece del barniz afectivo que acompaña usualmente a la experiencia, sus sensaciones emocionales están atenuadas de un modo equivalente a la ceguera de colores que padecen los daltónicos (Cleckley, 1964, citado por Marietan, 1998, 1999, 2000); estima que los sentimientos morales deben ser aprendidos y que este proceso

¹ Hare (1991). El PCL-R es una escala de 20 ítems que se puntúan después de una entrevista y utilizando el expediente del interno.

de aprendizaje está reforzado por las emociones. Sin embargo, no está claro que el psicópata sea incapaz de mostrar emociones. Claramente siente ira, satisfacción, placer, y tiene autoestima. De otro modo no se entendería por qué hace lo que hace. Además Cleckley (1976, citado en Garrido, 2001) afirma que “los procesos lógicos del pensamiento funcionan perfectamente en el psicópata, sin embargo, usa el lenguaje sin llegar realmente a comprender el significado de lo que dice, al fallar la integración de la emoción con el sentido de las palabras” (p. 351). Según Hare (1974, citado por Goleman, 1995), “los psicópatas tienen una comprensión superficial de las palabras emocionales, una reflexión de su superficialidad más general en el reino afectivo” (p. 138).

Asimismo, Lykken (citado por Hare, 1974) sostiene que el psicópata se caracteriza por *tener una experiencia atenuada, no de todos los estados emocionales, sino de la ansiedad o el miedo*.

Los hallazgos han identificado repetidamente la relación entre la psicopatía y los afectos. Un estudio específico y a gran escala sobre el estado afectivo de los psicópatas mostró una relación positiva entre éstas y el cerebro (Hare, 1974; Collado, García & Jesús, 2004; Tormo, 2007; Mejía et ál. 2004); encontraron aspectos neuroanatómicos, hormonales y neuroquímicos que tenían relación significativamente superior en la conducta del psicópata. Además, estos elementos se relacionaban de una manera u otra con las áreas del cerebro. Muñoz & Pérez (2004) y Guinea (2003) además investigaron el síndrome disejecutivo y las evidencias de alteraciones cerebrales, cognitivas y emocionales en los psicópatas.

Concepto de afecto

Según Dulay y cols. (1982) citados en Jiménez (2005), se utiliza el término de afecto para referirse a la “afectividad” de alguien hacia algo, es decir, una acción, una situación o una experiencia. Para estos autores la afectividad está muy relacionada con las emociones. Sin embargo, como ha señalado Fehr y Russell (1984): “todo el mundo sabe lo que es una emoción hasta que pide la definición de la misma” (p. 464).

Damasio (1994, citada en Jiménez, 2005) distingue los siguientes conceptos: emociones y

sentimientos. “Las emociones se definen como los cambios del estado corporal que se dan como respuesta a situaciones positivas o negativas; los sentimientos, por otro lado, se definen como las percepciones de estos cambios” (p. 14). En este contexto, la afectividad se considera desde la perspectiva de la emoción, del sentimiento, del estado de ánimo o de la actitud que condicionan la conducta del individuo. Según la Real Academia de la Lengua Española la afectividad se considera como “el conjunto de sentimientos, emociones y pasiones de una persona” (DLE, 2001, 37). De acuerdo a principios de semiología psiquiátrica (Taborda et ál., 1985), el afecto es definido como “el tono emocional, placentero o displacentero, que acompaña toda idea, y la emoción es la respuesta fisiológica breve ante un estímulo pasajero” (p. 92). Asimismo estos autores consideran que:

[...] el sentimiento es un estado afectivo estable, específico y de marcada subjetividad, influenciado por la personalidad y experiencias previas e interferidas por el juicio y la sobrevaloración de las ideas que lo acompañan [...] la pasión es un estado afectivo intelectualizado de gran persistencia que puede hacerse permanentemente, que posee una exagerada repercusión sentimental, que condiciona la existencia y modifica la conducta de quien la presenta y se acompaña de ideas sobrevaloradas (p. 92).

Clasificación de factores afectivos

A continuación se van a tratar los aspectos afectivos que inciden en el desarrollo de la personalidad psicopática desde dos perspectivas: la del psicópata como individuo, factores individuales, y la del psicópata como participante que se relaciona con los demás.

Factores de relación. Para este segundo aspecto se tendrá en cuenta los reactivos 6, 7, 8, 16 del factor 2 de PCL-R. En primer lugar se analizarán los factores individuales y, en segundo lugar, los de relación.

Factores individuales

Anteriormente se ha dicho que el proceso de desarrollo de la personalidad psicopática se ve influenciada por los afectos. La forma particular que tienen los psicópatas de verse a sí mismos

y de considerarse capaces de realizar fácilmente actos “aberrantes”: asesinar, torturar, abusar sexualmente, etc.

Freeman (2001) destaca que las diversas emociones que afectan al psicópata se encuentran en déficit y entrelazadas, de forma que resulta imposible aislar completamente la influencia de cualquiera de ellas. Estos factores individuales son los siguientes: grupo de la tristeza: tristeza, disforia, anhedonia; grupo de la alegría: alegría, exaltación; grupo de la ansiedad: ansiedad, temor o miedo, pánico; grupo de la irritabilidad: ira, irritabilidad; grupo de la insuficiencia: constreñido o restringido, embotado, insuficiente, plano; y grupo varios: labilidad, ambivalencia, afecto pueril, alexitimia, afectos mixtos y otros (Fierro, 2001), desde la perspectiva cuantitativa y cualitativa.²

Factores de relación

En lo concerniente a la psicopatía y afecto, la atención de los estudiosos del tema no sólo debe atender a los factores individuales del psicópata, sino que también deben ser considerados los llamados factores relacionales. Se conoce como tales a aquellos que permiten conocer la forma singular que tiene el psicópata de interactuar con el mundo y la manera particular que tienen de desvincularse afectivamente en la vida diaria. Tajfeld (1978, citado en Jiménez, 2005) afirma “que lo que consideramos que somos lo define en gran parte nuestra identidad social” (p. 21).

Hare (2004) realiza una completa sistematización de lo afectivo en la psicopatía, organizándola y estructurándola, dando como resultado la faceta dos en su escala de psicopatía revisada (PCL-R). Esta escala consta actualmente de veinte reactivos; pero para la pertinencia de este artículo sólo se señalan las concernientes a lo emocional, ya que el modo en que los psicópatas interactúan con el mundo está recogido en esta escala.

La faceta dos de la escala de psicopatía de Hare-revisado (PCL-R) (Hare, 1985) comprende lo siguiente:

- Falta de remordimiento y culpabilidad (reactivo 6): describe a un individuo que muestra una falta general de interés por las consecuencias de sus actos y que no ofrece demostraciones convincentes de culpabilidad y remordimiento por su conducta o los efectos que ésta tiene sobre los otros.
- Afecto superficial (reactivo 7): describe a un individuo que se muestra incapaz para expresar emociones intensas. Sus despliegues emocionales generalmente dejan a los observadores cuidadosos con la impresión de que está actuando y que poca de la real significación está debajo de la superficie. Sus estados afectivos son dramáticos, superficiales, de breve duración y despreciables más que profundamente sentidos y maduros.
- Callosidad emocional/falta de empatía (reactivo 8): describe a un individuo que consistentemente muestra una insensibilidad, que prescinde de los sentimientos, los derechos y la felicidad de los otros.
- Falta de aceptación de responsabilidad por sus propias conductas (reactivo 16): estaría describiendo a un individuo que es incapaz o renuente a la hora de aceptar la responsabilidad personal de sus propias acciones. Usualmente tiene alguna excusa para su conducta, tal como la racionalización o situar la culpa en otros (sociedad, su familia, cómplices, víctimas, el sistema judicial, etc.).

Reactivo 6, 7, 8, 16 y grupos de los afectos

La falta de remordimiento y culpabilidad. según este reactivo relacionado con el grupo de la tristeza, pueden aparentar sentir algunos de los indicadores a saber: depresión, aflicción, melancolía, desánimo, abatimiento, lóbreguez, infelicidad, desdicha, pena, desconsuelo, amargura; pero lo hacen para buscar algún beneficio legal, más no porque lo sientan realmente; por lo general son simuladores. No sienten tristeza por lo que hacen a los demás, ya que no sienten remordimiento. Por consiguiente carecen de empatía y son insensibles, prescindiendo

² Cuantitativa, por aumento del tono afectivo (euforia, júbilo, exaltación, éxtasis, hipomanía, manía); por déficit en el tono afectivo (apatía, miedo, ansiedad o angustia, pánico, depresión, melancolía, atimia); cualitativa, por la calidad del afecto (tenacidad, labilidad emocional, incontinencia afectiva, disociación ideo-afectiva, ambivalencia, perplejidad, anhedonia, afecto inapropiado o inadecuado, afecto insuficiente y catatimia o desrealización) (Taborda et ál., 1985).

do de los sentimientos de los otros (Hare, 1974, citado en Espinosa & Colom, 1998). Por consiguiente, se puede considerar que estos individuos manejen una actitud muy solitaria, lo cual permita conservar algunas clases de infelicidad.

Por el contrario la disforia es una emoción no placentera parecida al disgusto, a la incomodidad consigo mismo y con los demás, es el “aburrimiento”. Los psicópatas se aburren con facilidad (Hare, 2000, citado en Arrigo, 2001). Asimismo, la anhedonia, entendida como la dificultad para experimentar placer y disfrutar de situaciones habitualmente consideradas agradables o en otras que previamente resultaban interesantes. Los psicópatas necesitan de situaciones extremas para poder sentirse vivos (Hare, 2000).

Para Fierro (2001): “se puede considerar la alegría cotidiana que es agradable, si se acompaña de una sensación de bienestar” (p. 66). En el caso del psicópata ¿qué tanto bienestar le pueden generar sus acciones? Tal vez le genere estados de éxtasis el peligro, la sensación de tener el poder y control sobre su víctima. El hecho de la indefensión de la víctima le genera cierta exaltación, que lo lleva a percibirse como una persona con mucha fuerza y energía. La conducta se desinhibe mostrándose hostil frente a su objetivo. Es tan el grado de optimismo y sobrevaloración desmedidos que no le preocupa los riesgos y problemas posteriores que le puede acarrear sus actos ya que se le dificulta aceptar sus responsabilidades frente a sus propias conductas (Marietan, 1998). El psicópata no posee emoción expansiva, ni humor elevado, dado a su *afecto superficial y callosidad emocional* (Hare, 1984 citado en Millon, 1995). Es incapaz de expresar emociones intensas, sus estados afectivos son dramáticos, superficiales, de breve duración y despreciables; más que profundamente sentidos y maduros, lo que se le puede llamar en forma de metáfora la “armadura oxidada”.

Los individuos con personalidad psicopática tienen escasa o nula ansiedad. Para entender la ansiedad es indispensable referirse al peligro y al sistema de estrés (Fierro, 2001). “La persona que siente ansiedad por lo general se encuentra en un estado desagradable, viviendo como inquietud, sentimiento de amenaza y temor indefinido” (p. 68). Los psicópatas no sienten miedo, por lo

tanto no pueden sentir ese estado desagradable. Una persona “normal” cuando está bajo un evento estresor o amenaza de su vida le genera una variedad de reacciones fisiológicas denominadas respuestas al estrés (Fierro, 2001). Los psicópatas por lo general son la amenaza, son los “depredadores”: el hecho de ser vigilantes y estar en situaciones riesgosas no le generan estrés. Herón (1989) citado en Jiménez (2005) hace referencia a la ansiedad existencial: “la ansiedad de aceptación, la ansiedad de orientación y la ansiedad de actuación” (p. 16). De estas tres clases de ansiedad los psicópatas tienen problema con la última, ya que ésta hace referencia a la manera en que los sujetos aprenden de la experiencia, por lo tanto, a los psicópatas se les dificulta este tipo de aprendizaje. Los psicópatas no sienten temor o miedo y en consecuencia realizan sus actos de manera “natural”, sin prejuicios algunos.

Los psicópatas son explosivos³ y la memoria que manejan es asimétrica, ya que olvidan con rapidez sus hazañas, esto con el fin de no sentir remordimiento ni culpa por lo que hacen. En general los psicópatas actúan de forma muy peculiar ante el temor y el pánico, ya que están por debajo del umbral de lo “normal” de estas emociones. Se caracterizan por la presencia de ideas y fantasías agresivas hacia otros. Planean el ataque y se imaginan con placer su consumación (Fierro, *óp. cit.*). En los psicópatas prevalece de forma reiterativa y consiente la idea de dañar; físicamente, moralmente, económicamente, psicológicamente a las demás personas y sin ningún reparo alguno.

Por otro lado, según (Taborda y otros, 1985), cuando una persona sufre o ha padecido de depresión, por lo general ha manifestado mantener “un sentimiento de tristeza acompañado de un grado variable de inhibición psicomotora y de la vivencia del dolor moral que semiológicamente se encuentra en ideas de culpabilidad” (p. 95). Los psicópatas no sienten culpa (Hare, 2000 citado en, Galdámez, 2004) ni padecen de dolor moral; por tanto, es muy poco frecuente que sufran de depresión.

³ Los psicópatas explosivos se enfurecen por el motivo más insignificante; en cualquier momento pueden llegar a suicidarse o cometer homicidios. Por lo general son alcohólicos y beben para aminorar su coraje. Cuando están casados golpean constantemente a la pareja y a los hijos, y causan un sinnúmero de daños materiales (Millon, 1995, citado en Bernal, 1999).

Los individuos con personalidad psicopática son propensos a la ira, dado a su afecto superficial: cuando sufre alguna frustración y se la vivencia como injusta, arbitraria o ilegítima su detención, se experimenta ira y con facilidad se despliega una conducta agresiva. De igual forma esta agresividad tiene como objetivo causar daño a un organismo en general. Para Fierro (2001), “La ira y la agresión subsecuente se acompañan en las urgencias subjetivas de atacar, de agredir y en las expresiones faciales y corporales concomitantes. Cuando la ira se desata del todo, tarda en calmarse” (p. 71). En el caso de los psicópatas estos además de ser impulsivos y asociado al escaso control comportamental; hace que la ira surja como una explosión en cadena. En consecuencia hace que el psicópata se convierta en un ser irritable por naturaleza. Esta irritabilidad la genera de diferente forma: el psicópata se molesta y con facilidad experimenta ira. La ira es más intensa de lo esperado y desproporcionada con respecto a los factores desencadenantes, asesina, o realiza actos riesgosos, agresiones sexuales, engaña, estafa, etc., para liberar su energía. La impulsividad que es latente conlleva que esta ira se desarrolle en circunstancias inapropiadas, aunque consciente de sus actos. La ira está dirigida a personas cuyas conductas no han contribuido a desencadenarla, como niños, prostitutas, personas vulnerables, etc.

Para Fierro (2001), “las expresiones faciales y corporales de las emociones se pueden fingir” (p. 72). Los psicópatas, por lo general, engañan, manipulan y pueden simular cualquier tipo de trastorno de emoción si previamente han conocido acerca de éstas. Por lo tanto, son capaces de aparentar estados de constreñimiento o restringido, así mismo en emitir síntomas como estar embotado; pueden hacer creer que se haya disminuido la intensidad de la expresión emocional frente a la alegría, tristeza o ira. Cualquier de las emociones que se encuentre en el grupo de la insuficiencia, grupo de varios u otro, están a la carta para que estos sujetos puedan hacer uso de ellas para buscar algún tipo de beneficio legal o personal. Es importante tener en cuenta el PCL-R al momento de evaluar el estado emocional de los psicópatas, ya que nos permitiría determinar la prevalencia de la falta de emocionalidad en todas sus conductas punibles y determinar simulación.

Se puede decir que el psicópata es lábil emocionalmente, debido a que cambia repentinamente la faceta emocional. Al momento de realizar su conducta psicopática puede mostrarse de una forma, y luego conducirse como si nada hubiese pasado. Estos individuos son dicotómicos, por consiguiente se les dificulta estar en presencia simultánea de dos emociones (ambivalencia), ya que no tienen emociones bien definidas (Cleckley, 1984, citado en Abalos, Esquivel, Pérez, & Gallardo, 2004). En el momento de realizar actos hostiles, por ejemplo, los psicópatas abusadores sexuales pueden manejar odio y a su vez placer en sus acciones; en este caso es posible que esté en ciertos afectos mixtos, aunque también es cierto que no se encuentre ningún afecto como tal.

Se dice que la alexitimia es la incapacidad o dificultad para expresar y darse cuenta del estado de ánimo o de las propias emociones (Fierro, 2001). Cuando existe ausencia de remordimiento y culpabilidad, escasa profundidad en los afectos, insensibilidad y falta de empatía, así como la no aceptación de responsabilidades en sus acciones, estamos frente a un alexitímico. Una persona “normal” puede hacer ciertas lecturas de sus emociones por que las puede conocer y entenderlas (Hilgard, Atkinson & Atkinson, 1979), pero un psicópata no puede leerlas, ya que no tiene definidas las emociones. Algunos autores consideran tajantemente que estas personas “no poseen emociones”. Para finalizar, es sumamente importante anotar el papel que juega la emoción en la psicopatía, ya que uno de los principios rectores que caracterizan este trastorno de la personalidad es la carencia de afecto. Por tanto, cuando se mencione psicopatía, es aducir emoción. ■

Referencias

- Abalos, R., Esquivel, C., Pérez, N. y Gallardo, C. (2004). *Adaptación de la Escala de Calificación de la Psicopatía Revisada (PCL-R) de Robert Hare en población reclusa del Centro de Detención Preventiva de San Miguel*. Memoria para optar al título de Psicólogo. Universidad de Chile, Chile.
- Adelle, E., Cooke, D. y Hare, R. (1998). *Psicopatía: teoría, Investigación e Implicaciones para la Sociedad*, Nueva York: Ed. Pringer, pp. 1-3.
- Arrigo, B. y Shipley, S. (2001). The confusion over psychopathy (I): Historical Considerations. *International*

- Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 45 (3), pp. 325-344.
- Bernal, J. (1999). *El psicópata... una mente indomable*. Recuperado el 8 marzo 2008, de: <http://www.abacolombia.org.co>
- Collado, N. Encarnación García, M. y Jesús, J. (2004). *El síndrome disejecutivo en la psicopatía*. Extraído el 04 de mayo de 2008 (pp. 582-590). Artículo de revista localizado en unas bases de datos (Psicodoc). ISBN/ISSN: 0210-0010, vol. 38 (6) mar
- Cleckley, H. (1984). *La máscara de Sanidad*. Nueva York: Ed. CV. La Cía. De Mosby.
- Diccionario de la Lengua Española* (2001). Madrid: Real Academia Española.
- Espinosa, J. y Colom, R. (1998 junio). *Personalidad Psicopática y Sociopática*. Universidad Autónoma de Madrid, España. Recuperado el 18 enero de 2008, de: <http://www.uam.es/personal.pdi/psicologia/adarraga/studs/Abecedas/arch2.html>.
- Fehr, B. y Russell, J. (1984). Concept of emotions viewed from a prototype perspective. *Journal of Experimental Psychology: General*, 113, pp. 464-486.
- Fernández, E., Navas Collado, J. y Muñoz, J. (2003). Evidence of cerebral, cognitive, and emotional alterations in "psychopaths. Localización: *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3, pp. 59-84. Recuperado el 15 de agosto de 2008, de: [Newsstand/ucoperativasp/Resumen](http://www.newsstand/ucoperativasp/Resumen) (Proquest).
- Fierro, U. M. (2001). *Semiología del Psiquismo*. Bogotá: Copyright.
- Freeman, H. (2001). El psicópata trabaja en la sombra ¿Está UD. en su línea de fuego? *The Guardián*. Recuperado el 10 marzo 2007, de: <http://www.mobbing.nu/elpsicopatatrabajaelasombra.htm> <http://www.acosomoral.org/ToDoPsicopatas.htm>
- Galdames, C. (2004). *Propuesta para el establecimiento de un perfil psicopático a través del test de rorschach. (E.p.p.r.g-2)*. Memoria para optar al título de psicólogo en la Escuela Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile. Recuperado el 10 marzo de 2008, de: <http://www.psicologiajuridica.org/psj164.html>
- García, J., Arango, J., Correa, O., Pérez, A., Agudelo, V., Mejía, C., Casals, S., López, G., Patiño, J. y Palacio, C. (2008). Validación de la lista de chequeo de psicopatía-revisada (PCL-R) en población carcelaria masculina de Colombia. *Colomb. Psiquiat.*, 37 (4), disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v37n4/v37n4a07.pdf>
- Garrido, V. (2001). *El psicópata: Un camaleón en la sociedad actual*. Madrid: Algar.
- Goleman, D. (1995). *La Inteligencia Emocional*. Buenos Aires: Ed. Vergara, S.A.
- Hilgard, E., Atkinson, R. y Atkinson, R. (1979): *Introduction to Psychology*, 7ª Ed. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich (trad. Esp., 1981): *Introducción a la Psicología*, 6ª ed., Madrid: Morata.
- Hare, R. D. (1974). *La psicopatía. Teoría e Investigación*. (Trad. Cuellar, L). Barcelona: Herder.
- Hare, R. D. (1974). *La psicopatía. Teoría e Investigación*. (Trad. Cuellar, L). Barcelona: Herder.
- Hare, R. D. (1985). *Escala de Psicopatía Revisada (PCL-R)*. University of British Columbia, Vancouver, Canadá. Department Psychology. Trabajo presentado durante el Congreso de Investigación Médica de Canadá, pp. 8-21.
- Hare, R. D. (1991). *The Hare Psychopathy Checklist - Revised*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Hare, R. D. (2000). La naturaleza del psicópata: algunas observaciones para entender la violencia depredadora humana. En A. Raine y J. Sanmartín (Eds), *Violencia y Psicopatía*. Barcelona: Ariel.
- Hare, R. D. (2003). *The Hare Psychopathy Checklist - Revised*. (2ª ed.). Toronto, ON: Multi-Health Systems.
- Hare, R. D. (2004). Psychopathy and Risk for Recidivism and Violence. *Criminal Justice, Mental Health, and the Politics of Risk*. Londres: Cavendish.
- Hare, R. D. (2004). *Psychopathy: Its Nature and Implications for Mental Health and Criminal Justice*. Universidad de Villa de Mar. Apsico, Santiago de Chile. Trabajo presentado en el Seminario Concepto de psicopatía, sus características, evaluación e implicancias en Servicios de Salud Mental, Judicial y Penitenciario. Disponible en: <http://www.hare.org/references/main.html>
- Jiménez, E. (2005). *Los factores afectivos en las programaciones de cursos. La motivación*. Memoria de Máster en la Enseñanza de Español como Lengua Extranjera. Universidad Antonio de Nebrija, España.
- León, E. (2005). La Psicopatía ¿Un Trastorno de Personalidad equivalente al Trastorno de Personalidad Antisocial?, *Psicología Jurídica, Aproximaciones desde la Experiencia*. Editores E. Escaff y F. Maffioletti; Santiago de Chile, Universidad Diego Portales.
- Marietan, H. (1998). *Semiología Psiquiátrica*. Buenos Aires: Editorial Ananké.
- Marietan, H. (2000). Personalidades psicopáticas. I Congreso Virtual de Psiquiatría. Conferencia 33-CI-A. Extraído el 18 abril de 2008. www.marietan.com. y http://www.psiquiatria.com/congreso/mesas/mesa33/conferencias/33_ci_a.htm
- Marietan, H. (1999). *Descriptor de rasgos psicopáticos*. Extraído el 11 de junio de 2007, (pp. 1 - 3), de <http://www.marietan.com>
- Mejía, C., García, J., Palacio, C., Correa, O., Restrepo, C., y Arango, J. (2004). *Aspectos neurobiológicos de la psicopatía*. Extraído el 05 de mayo de 2008. (pp. 370 - 377). Artículo de revista localizado en unas bases de datos (Embase). 17 (4) Dic, disponible en: iatreia@medicina.udea.edu.co. revistaiatreia@yahoo.com.mx. Web: <http://www.medicina.udea.edu.co/iatreia/>
- Millon, T. y Davis, R. (1998). *Trastornos de la Personalidad: Más Allá del DSM -IV*. Barcelona: Masson.

- Millon, T. y Simonsen, E., Birket, M. & Davis, R. (Eds.). (1998). *Psychopathy: Antisocial, Criminal, and Violent Behavior*. Nueva York: Guilford Press.
- Millon, D. (1995). *Diez Subtipos de Psicopatía*. Artículo de revista localizado en una base de datos (lawENFORCEMENTnetBASE), pp. 161-170.
- Molero, M. y Martínez, C. (1996). *Evolución Histórica y Cronológica del Concepto de Psicopatía – Trastorno Antisocial de la Personalidad*. Extraído el 12 marzo de 2007 (pp. 43 – 58). Artículos de revista localizada en un banco de datos (Dialnet), 17, (1-2).
- Muñoz Pérez., R. (1994). *Psicopatía: concepto y aspectos psicodinámicos*. Extraído el 18 abril de 2008 (pp. 34 – 38). Artículo de revista localizado en unas bases de datos (Psicodoc). 15 (4).
- Pérez, M. y Redondo, M. (2006 junio). *Procesos de valoración y emoción: características, desarrollo, clasificación y estado actual* [en línea], Madrid, España: Universidad José Cela. Recuperado el 8 mayo de 2008, de: <http://reme.uji.es/articulos/numero22/revisio/texto.html>
- Raine, A. y Sanmartín, J. (2000). *Violencia y psicopatía*. Barcelona: Ariel.
- Salguero, H. (2009). *Noticia 1142*. Recuperado el 18 junio del 2009, de: http://comunidades.semana.com/wf_infonoticia.aspx?IdNoticia=1142
- Taborda, R. L., Burgos C., Téllez V. J. y Vásquez R. (1985). *Principio de Semiología Psiquiátrica*. Bogotá: Specia de Colombia S.A.
- Tiffon, N. y Bernat, N. (2008). *Manual de consultoría en psicología y psicopatología clínica, legal, jurídica, criminal y forense*. España: Bosch editor. Disponible en: <http://site.ebrary.com/lib/ucooperativas/doc?id=10228005&ppg=171>
- Tormo Irún, M. (2007). *Validez del modelo de las cuatro facetas de la Psicopatía de R. D. Hare (2003) en una muestra penitenciaria: evidencia desde el laboratorio Psicofisiológico*. Tesis Doctoral. Universitat Jaume I de Castellón España.
- Widiger, T. y Lynam, D. (1994). *Psicopatía y los Cinco-Factores que Moldelo de la Personalidad*. Artículo de revista localizado en una base de datos. (LawENFORCEMENTnetBASE).